

cia—por una buena causa. Pero si no comenzamos a darnos cuenta de la justicia social, de la realización personal que la Democracia significa, seguiremos avanzando hacia la guerra, trabados por dudas y confusiones; y un desastre, no idéntico pero sí análogo al de Francia, nos puede acaecer. Las fuerzas de inercia de la oscuridad y del sueño espiritual son muy claras; tienen la fuerza de todo el *pasado* de la humanidad. Las fuerzas de la luz y del despertar espiritual tienen la sola fuerza del futuro del hombre: del destino esencial del hombre. Esta es la fuerza más grande de todas. *Pero sólo si lo sabemos!* Aumentar ese conocimiento es el propósito de este librito. Ahora es más verdad que nunca que la Luz nos libertará. La Palabra que informe al hombre de su verdadera naturaleza es la más urgente, la más inmediata, la más efectiva de las armas en la Guerra Profunda cuyo resultado es un punto decisivo en la historia humana, y la solemne responsabilidad de nuestra generación.

La derrota en la Guerra Profunda (aunque todos los de Hitler estén muertos) nos sumergirá en la esclavitud de nuestro mismo hombre-máquina (si no erigimos en conductores a verdaderas personas) que dirigirá la paz de extenuación y confusión que hasta ejércitos victoriosos traen consigo. La victoria en la Guerra Profunda nos llevará finalmente al *comienzo* de este progreso hacia la libertad que no pudo ser bajo la República Cristiana Medieval porque los hombres no sabían bastante de la naturaleza para dominar la naturaleza; y que no pudo ser bajo los sistemas económicos y políticos de los siglos xviii y xix porque los hombres no sabían bastante del Hombre para dominarse a sí mismos. En la República Cristiana Medieval tenían que existir esclavos que produjeran ocio para los pocos; "justicia y libertad" se traladaban al Cielo; y los esclavos finalmente se alzaron para derribar la República en sombras. En las repúblicas de los siglos xix y xx, los hombres fueron y son esclavos de sus propias pasiones, por falta de ese profundo conocimiento del hombre, el único que puede producir este autodomínio; y al final, ambición e ignorancia, bajo nombres como el de fascismo, se levantaron para destruir la República todavía en sombras. Podemos derrotar al enemigo exterior y con todo perder nuestra República, todavía en sombras. Podemos vencer en la guerra simple y perder la Guerra Profunda. Un millón de aviones de bombardeo no basta; bases navales que guarezcan el hemisferio hasta el Cabo de Hornos no bastan. Lo que se necesita es *Conocimiento*.

La situación de América Hispana en esta crisis es sumamente privilegiada. A diferencia de los Estados Unidos, donde—*hasta en el día en que Pearl Harbour fué bombardeado*—se llevaban a cabo reuniones aislacionistas, los pueblos de América Hispana saben por anticipado que están envueltos inevitablemente. África se encuentra a distancia de atacar al Brasil. Japón victorioso podría dar un zarpa-zo donde quisiera en el Pacífico, desde México hasta Chile. Así como la seguridad de los Estados Unidos reposaba, durante nuestras vacaciones de paz, sobre la armada británica, así la seguridad de América Hispana reposa sobre las flotas aliadas. Sí, América Hispana sabe que está envuelta en la guerra simple: la amenaza del Eje contra sus ideales e instituciones. Pero, en contraste con los Estados Unidos, no se encuentra aún tan completamente abrumada

por la efectiva tarea de la guerra simple—la producción de armas, barcos, ejércitos—como para no poder fijar sus energías y talentos en la Guerra Profunda.

Nosotros, los de Estados Unidos, debemos también continuar nuestra búsqueda de justicia social, de creación de personas, de conocimiento orgánico; de otro modo, ganaremos la guerra simple sólo para perder la Paz; sólo para encontrar nuestras máquinas y ejércitos en manos de nuestra propia ignorancia. Pero la tarea será doblemente dura para nosotros si permanecemos solos. Pues debemos emplear nuestras aptitudes en los problemas inmediatos del armamento, y en estas aptitudes somos fuertes; mientras que en los reinos del conocimiento y la visión donde se pelea en la Guerra Profunda, somos débiles. Por qué somos débiles en estos reinos, es lo que este libro y otros libros míos han procurado explicar. Por qué, donde nosotros somos débiles, América es fuerte, han tratado de explicarlo libros como *América Hispana*.

La tarea inmediata de los Estados Unidos, hoy, es dedicar su incomparable arsenal de técnicos a la destrucción de la horrible Contrarrevolución, personificada por Hitler. La tarea inmediata de América Hispana es *formar* su ilimitada riqueza de intuición y visión, acumulada desde su pasado Indohispánico, en un arsenal de métodos, ideas, valores y directivas por medio del cual el hombre pueda comen-

zar de nuevo su marcha hacia la Libertad, *esta vez por buen camino*.

El fracaso de dos siglos de "Progreso democrático" no será fracaso si aprendemos las causas del fracaso, las llevamos a nuestros corazones y mentes, y las aprovechamos. El gran mundo hispánico, como he tratado de mostrarlo en mis libros, por su equipo cultural, por su especial posición en la crisis del mundo, es el privilegiado para esta tarea creadora. *Ahora, si alguna vez ha de ser*, los hombres de cultura de América Hispana deben adquirir disciplina, método, integración, para estar a la altura de sus destinos. Hay una técnica del espíritu, no menos que de la mecánica. En ella América Hispana es débil. *Esta técnica la debe aprender América Hispana*.

Escribo estas palabras en Detroit, donde el conjunto de máquinas más colosal del mundo—la industria del motor—se va preparando, ante mis ojos, para la producción de maquinaria bélica: de *potencia bélica*. Que América Hispana, por una análoga intensidad de disciplina, movilice su potencia de paz—los recursos mentales de la intuición y la imaginación de sus masas Amerindio-hispano-africanas. Entonces la paz surgirá de la oscuridad de la guerra: un verdadero amanecer del mundo humano.

WALDO FRANK

Detroit, 9 de enero de 1942.

## Temas morales Auri sacra fames

(En el Rep. Amer).

En una investigación filosófica, yo llamaría *sabiduría* a aquella disciplina interna o conocimiento superior que supone el aplicar con acierto a la vida, como rectora de los actos humanos, una gran norma de conducta.

Dos normas opuestas, como concepciones del vivir, se han impuesto hasta ahora por los grupos humanos: la clásica y la moderna. No creo apartarme mucho de la exactitud, si afirmo que la concepción clásica puede estar dada por esta fórmula: *vivere parvo* (vivir con poco). Y la moderna, con esta otra: *make money* (hacer dinero). La primera, más espiritual, más fina, de inspiración mediterrá-

nea. La segunda, más basta, norteña. Tampoco creo pecar contra la historia, si doy por sentado que la línea divisoria puede pasar, más o menos, por el meridiano espiritual del Renacimiento. Basta tener un conocimiento somero de la literatura para convencerse de que, la felicidad del *hombre medio* europeo del xvi para arriba estaba inscrita dentro de un círculo pequeño de posibilidades modestas, cuyo centro de gravedad era *la mesa*. No importa que el *auri sacra fames* sea de invención clásica, y que esa sed atormentara a algunos hombres del pasado. Para el hombre medio, que es lo que interesa, la antigua filosofía hizo cristalizar la fórmula en aquel apotegma famoso: *parva mensa, parva domus, magna quies*. (Modesta mesa, pequeña casa, dicha grande). En cuanto a la literatura española, ella es un espejo polifásico que refleja en formas infinitas aquella *áurea mediocritas*, y aquel *beatus ille...* y aquel *félix qui potuit vivere parvo* del poeta filósofo, y que, como una doctrina de renunciación al *edonismo* excesivo, había de informar toda nuestra poesía lírica y bucólica, desde Boscán y Garcilaso en los albores del xvi, hasta los Moratines en el crepúsculo del xviii. Se podía escribir un libro con citas de nuestros clásicos, para probar esta afirmación. Pero no hace falta, pues el carácter moral de nuestra literatura clásica es de sobra conocido. Además, un alarde tal de erudición barata, es una vanidad que no me tienta.

Del xvi para arriba, y pasando por encima de la edad media, para llegar a la filosofía estoica, y por ésta a la filosofía griega, hasta recalar en la védica y la china que son las más venerables, la literatura universal, como índice de un anhelo profundo del alma hu-

### Caballeros:

sus vestidos de casimir

### Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus vestidos de estilo sastre, sólo la

### SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO

50 varas al Sur de la Cantina Chelles, Paseo de los Estudiantes

TELEFONO 3283

Sucursal en CARTAGO: 50 vs. al Norte del Teatro Apolo.—Sucursal en HEREDIA: frente al Teatro ASTRAL.